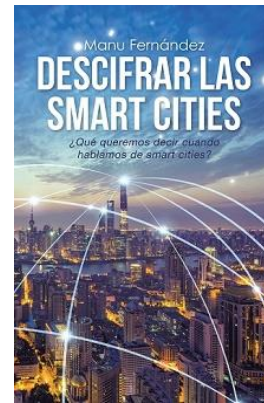


## Descifrar las *smart cities*. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de *smart cities*?

Manu Fernández  
Megustaescribir, 2016

ISBN: 9788491126409  
260 páginas

**Francisco Majuelos**  
Universidad de Almería  
pacomajuelos@telefonica.net



El texto que revisamos tiene su origen en la tesis doctoral que Manu Fernández leyó a finales de 2015, y que lleva por título '*La smart city como imaginario socio-tecnológico. La construcción de la utopía urbana digital*'. El título concuerda con dos aspectos centrales en el contenido del libro, el imaginario de la *smart city* y su presentación como utopía, que comparecen a lo largo de los diferentes capítulos, siendo sometidos a un minucioso análisis desde un punto de vista crítico.

Las preocupaciones del autor tienen que ver con las repercusiones que el despliegue de las tecnologías aplicadas al desarrollo de las ciudades causa en la organización urbana y en la vida de sus ciudadanos —el ensamblaje socio-técnico—. Su propósito se orienta al “intento de construir una argumentación alternativa y crítica al despliegue del imaginario que hasta ahora se ha mostrado dominante” (p. XII).

El texto se estructura en cinco capítulos de muy desigual extensión pero que, en mi opinión, se ajustan a sus respectivos propósitos.

En el primer capítulo, Manu Fernández aborda el contexto en el que nace el imaginario de la *smart city*. Se trata de la presencia de nuevas aplicaciones tecnológicas en múltiples esferas de la vida de los habitantes de las ciudades contemporáneas, constatándose la progresiva penetración en la vida urbana de un cambio tecnológico, marcado por la profusión de variados dispositivos que nos mantienen conectados en múltiples esferas de la actividad diaria —relaciones sociales, servicios públicos, gestiones administrativas, etc.—, mediante acciones de las que vamos dejando nuestra huella. Un tipo de tecnologías de las que el autor resalta su velocidad, su invisibilidad y su naturaleza invasiva: “una nueva capa técnica que no sólo tiene reflejo material en forma de infraestructuras, dispositivos públicos y personales, sino también un reflejo inmaterial en forma de flujos y transferencias de información, transacciones de todo tipo mediatizadas por interfaces digitales” (p. 15).

La ciudad inteligente como nueva utopía urbana, objetivo del segundo capítulo, adolece desde su nacimiento de una falta de concreción conceptual que se traduce en una ambigua

y calculada representación publicitaria de “tecnologías que pretenden ser válidas en cualquier contexto” (p. 17). Su origen lo sitúa el autor en el ‘European Smart Cities’, y su caracterización se construye en base a una serie de cualidades que definirían el concepto de ciudad inteligente: *smart economy*, *smart people*, *smart governance*, *smart environment* y *smart living*. De tal manera que la *smart city* no deja de ser sino “un lugar común para referirse a una serie de estrategias y soluciones en forma de productos y servicios que incorporan un nivel determinado de digitalización al funcionamiento urbano en sus diferentes niveles” (p. 24). Se trataría, según el autor, de un relato, construido desde el ‘optimismo tecnológico’ por actores privados –vinculados a la industria tecnológica global– ajenos a la teoría social, al mundo académico o a la experiencia en la gestión o en las políticas urbanas, del que emana un determinado orden moral acerca de la ciudad, a la vez que sostiene agendas e intereses particulares de quienes se reclaman de ella.

La mirada que el autor lanza sobre el relato de la *smart city*, en tanto que sistema de comunicación ‘problemas-soluciones-utopía’, desvela los aspectos más problemáticos de este imaginario, especialmente la ausencia de determinados problemas clásicos en los estudios y en la agenda política urbana: acceso a la vivienda, desigualdades en diverso orden, cambios demográficos, segregación espacial, etc.

El autor invoca uno de los recursos tecnológicos más importantes en el despliegue de las ciudades inteligentes, el *big data*, para señalar los desafíos teóricos y epistemológicos que exhibe el imaginario de las *smart cities*. Se trata de un empirismo renovado que hace de los *big data* la fuente de todo conocimiento científico, desconsiderando el trabajo fundamentado en las teorías y despreciando los elementos no tecnológicos en el análisis de los problemas urbanos, en particular los que tienen que ver con el comportamiento social humano. “La mitología del *big data* ofrece una relación directa entre más datos disponibles y una mayor precisión en la verdad” (p. 47). Se trataría, desde el punto de vista epistemológico, de una nueva forma de conocimiento científico y, en última instancia, de una nueva fuente de verdad, cuya consecuencia metodológica más importante sería la exclusión de cualquier análisis no cuantitativo.

El tercer capítulo lo dedica el autor a realizar un excursus sobre los ejemplos más característicos del despliegue práctico de las ciudades inteligentes y los problemas que muestran. Se trata de proyectos concretos que suelen asociarse al concepto de *smart city*, con las dificultades propias de su ambigua definición. Iniciativas de implantación en distintas áreas –recursos naturales y energía, transportes y movilidad, edificación, calidad de vida, gobierno y economía, y conocimiento–, de desigual carácter y dimensiones, a las que unifica el esquema ‘problema-tecnología-solución’, incorporando tecnologías digitales generalmente ya experimentadas. Su implantación incluye desde ciudades de nueva planta hasta salas e interfaces para el control centralizado de información y toma de decisiones para la gestión de la ciudad, pasando por desarrollos urbanos parciales, renovación de barrios, etc. En realidad,

“la argumentación principal de este tipo de desarrollos, más que atender a necesidades de la población –que inicialmente no existe– o a dificultades propias de las ciudades ya existentes en el mundo, reside en servir de espacios de experimentación a gran escala de manera que sirvan

como aprendizaje tecnológico para entender cómo integrar esas tecnologías en el funcionamiento social” (pp. 69-70).

De tal manera que, además de la mirada problemática que ya aflora en el régimen discursivo de la *smart city* sobre nuestras urbes, se arroja la idea de que las ciudades ya existentes y los problemas reales de la vida urbana parecen quedar fuera de tales proyectos.

El cuarto capítulo es, con bastante diferencia, el más extenso. En él, Manu Fernández acomete con notable profusión la desmitificación del discurso narrativo de la *smart city* en base a nueve valores –nueve mitos– que lo sustentan y que, a pesar de mostrarse íntimamente imbricados entre sí, el autor trata de discernir mediante un encomiable esfuerzo analítico. Juntos, articulan una propuesta cultural fundada sobre la aceptación acrítica de las tecnologías ubicuas y una determinada lógica de las relaciones ‘tecnología-ciudad-ciudadanía’. Tal lógica vendría justificada, a modo de objetivos, por cuatro de aquellos: la eficiencia operativa, la sostenibilidad, la competitividad y la integración de las tecnologías presentes en los proyectos vinculados al imaginario de la *smart city*, configurando un modelo centralizado de gestión y toma de decisiones, sobre todas las áreas de funcionamiento de la ciudad, absolutamente descontextualizado de la esfera social. Así, la ciudad como organización colectiva está ausente, especialmente en los procesos sociales relacionados con la sostenibilidad: responsabilidad intergeneracional, flujos de materiales u otros aspectos como los dilemas morales derivados del uso de las tecnologías. Más aún, la competitividad, “excrecencia particular de una dinámica creciente de entender el desarrollo urbano como un proceso liderado por la esfera mercantil” (p. 120), convierte la tecnología en factor de competencia entre ciudades.

Los otros cinco mitos los relaciona el autor con el soporte ideológico socio-técnico del relato acerca de la ciudad inteligente. En primer lugar, la simplificación reduce la ciudad a un solo sistema, en contraposición a la ambigüedad de las políticas urbanas y a la complejidad de la vida en la ciudad. En segundo término, la neutralidad del dato, como base para la gestión urbana, conllevará un escenario de neutralidad en las decisiones, incorporando así al imaginario de la *smart city* un gobierno de la ciudad de carácter tecnocrático, sólo mediatizado por el flujo de datos. El tercer mito, la despolitización, incorpora al imaginario de la ciudad inteligente un nuevo modelo de gestión *managerial*, post-política, que concibe a los ciudadanos como consumidores de servicios y generadores de datos. En esta línea, quedan obviados problemas como la disputa público-privado, las desregulaciones, los modelos impositivos o el conflicto entre poderes. En relación a ese modelo de gobernanza se sitúa también el mito de la suficiencia tecnológica, pues en la medida en que la fascinación por la tecnología incorporada al imaginario de la *smart city* genera soluciones por sí misma, de carácter totalizador, puede inducir en los gestores municipales y en los planificadores urbanos soluciones problemáticas, al obviar la componente social en el entramado socio-técnico en el que se inscriben y actúan tales tecnologías. Por fin, la deseabilidad intrínseca, vinculada a la ideología de la innovación, “se manifiesta en dos sentidos: la tecnología como salvación indiscutible y la tecnología como solución infalible” (p. 179), dejando de nuevo fuera del relato las cuestiones relacionadas con la agenda

política y el conflicto social. Se convierte así la tecnología en el patrón exclusivo que rige los aspectos fundamentales del desarrollo urbano, despreciando cualquier debate público sobre los problemas de su incorporación a la gestión urbana y sus repercusiones en la vida de los ciudadanos.

Por fin, en el capítulo cinco, el autor traza las líneas de lo que podría constituir el sentido urbano de las tecnologías y explora las prácticas y los recursos discursivos para llevar a cabo la tarea de superar el determinismo tecnológico. Partiendo de paradigmas emparentados con el constructivismo social, intenta rescatar el carácter social del uso de las tecnologías y la condición política de las decisiones acerca de su despliegue, redirigiendo el desarrollo tecnológico en una perspectiva ciudadana soportada por políticas públicas, orientadas ideológicamente de manera diferente a como se inscriben en el canon del imaginario de la *smart city*. Para ello, el autor apunta hacia el reconocimiento de nuevos roles para las administraciones públicas, junto a otros aspectos de la inserción y del papel de las tecnologías digitales en la vida social: potenciación de la autonomía cívica, nuevas formas de activismo y organización social, prestación de servicios relacionados con necesidades sociales, consideración de los contextos locales en el despliegue tecnológico, etc.

Se trata de “construir un imaginario complejo capaz de incorporar el conocimiento de las diferentes ciencias y áreas de conocimiento implicadas en entender el funcionamiento de las ciudades, la vida en comunidad y el comportamiento individual en todo lo que tiene que ver con vivir con otros” (p. 206). Pero también pretende configurar una propuesta política sobre bases democráticas, que aborde las soluciones a los problemas, superando el determinismo tecnológico presente en la visión hegemónica de las ciudades inteligentes. En esa línea, el autor apunta algunas proyecciones a futuro, como es el caso de la *urban interacción design*, una propuesta interdisciplinar que presenta en la parte final del texto, como superación del marco instaurado por la *smart city*.

En resumen, podemos decir que nos encontramos ante un texto esclarecedor y sugerente que realiza un valioso aporte a los estudios sobre las ciudades inteligentes. Una perspectiva crítica de la que hay que agradecer al autor haberla situado en una lógica no dualista alejada de especulaciones conspirativas y ajena a prejuicios sobre las nuevas tecnologías. El explícito reconocimiento de lo irreversible de la presencia de estas tecnologías por el autor, a pesar de su prudencia acerca del valor cívico que se les suele atribuir, revela un punto de partida realista. Lo cual no impide una crítica densa y prolija del imaginario construido en relación al desarrollo y presencia en nuestras urbes de la tecnología digital, y a su penetración en la vida social y privada de las personas, proyectando un cambio cultural cuyo alcance está aún por ver.

En otro sentido, estamos ante un texto que, a pesar de su densidad conceptual, de su complejidad narrativa y, en algún modo, de cierta sobreabundancia argumental con la que está escrito, mantiene el interés a lo largo de todos sus capítulos.

En definitiva, una obra útil que abre una perspectiva en múltiples direcciones, de interés para especialistas y personas interesadas en la ciudad desde disciplinas diversas.

## Formato de citación

Majuelos, Francisco (2015). Reseña de Manu Fernández (2016) Descifrar las *smart cities*. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de *smart cities*? *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5(2), 131-135. <http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/majuelos2>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.



